

Page
Foll. D. 44-15



APERTURA

DE LA UNIVERSIDAD LITERARIA DE SANTIAGO

en 1.º de Noviembre de 1843.



UNIVERSIDAD

DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES

DISCURSO

COMUNICADO

AL

CONSEJO DE LA UNIVERSIDAD DE SANTIAGO

DE SANTIAGO

DEL

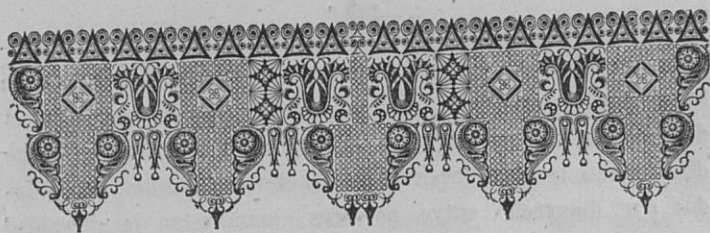
10 DE ABRIL DE 1924

DEL SEÑOR DON JUAN ANTONIO RIVERA

1924



IMPRESO EN LA TIPOGRAFIA DE LA UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE COMPOSTELA



Señores:

En tales días como el de hoy, i con el mismo objeto de solemnizar la apertura de este Liceo, va ya por tres veces que tuve la honrosa mision de dirijiros la palabra. En todas ellas, vosotros i el público me haréis la justicia de haber reconocido que mis discursos no han tenido mas que un motivo i un blanco: el bien general de la enseñanza.

Convencido, por una parte, de que el hombre debe marchar en el sentido en que marcha la especie humana, i por otra, amante, como el que mas, del honor i de la gloria de mi pátria; mi anhelo ha sido siempre inspirarme é inspiraros la noble i generosa resolucion de reconstruir los estudios de esta Universidad segun la tendencia de las ideas i los adelantos de la época.

Afánense los que gusten en navegar agua arriba haciendo retroceder la corriente del tiempo: ¡quiera el cielo que, á pesar de su loco i temerario intento, no aceleren su naufragio! *¡Por ventura no es tan imposible resucitar los siglos como los muertos!.....*

Consecuente, pues, en mi propósito de no contener el movimiento sino de dirigirlo; pondré á vuestra vista, con la franqueza de un jóven que no conoce mas camino que el derecho sin rodeos, algunas observaciones que, al paso que demuestran la alta importancia de ciertos estudios, descuidados por desgracia entre nosotros, manifiestan la necesidad en que estamos de recomponer las Universidades de la Península bajo un plan nuevo, para ponerlas en armonía con los progresos de la inteligencia.

I felizmente ¡cuanto concuerda la época con la naturaleza de mi discurso! Trátase ya por el gobierno, aunque con mucha parsimonia, de dar á la segunda enseñanza nueva forma: reconócese ya por los mas distinguidos talentos de la nacion que es una necesidad del siglo ensanchar el círculo determinado de la ciencia filosófica: i créese finalmente que de su mejora ha de resultar un progreso conocido en la literatura, en las ciencias médica, legislativa y sagrada, i tambien en las artes útiles para la vida.

I ved aquí que á corroborar esto último, es á lo que principalmente tienden las reflexiones que voi á presentar á vuestra consideracion, i someter á vuestro juicio.

Si echamos una ojeada sobre las naciones antiguas, sobre las del Asia, por ejemplo, veremos que la falta de progreso de la verdad filosófica ha producido la inmovilidad de las ciencias, de la literatura i de las artes. Abrumada en estos países la independenciam del espíritu del hombre i sus instintos progresivos por una filosofía panteista, que, sancionando por principios la unidad de Dios i la inmovilidad del mundo, considera á la razon humana como un mero accidente del gran todo; la civilizacion debió quedar estada. Porque, ¿que adelantos podía hacer allí la inteligencia que creía estar encadenada i sometida al universo como lo está la pequeña rueda engastada en una gran máquina de la que compone parte?

¿que juzgaba que su actividad no domina al mundo físico, intelectual i moral, sino que se pierde en la inmensidad de la naturaleza como una gota de agua en medio del océano?

Tales creencias confundiendo la filosofía con la religion, era fuerza la estacionasen i abismasen en los templos, haciendola patrimonio esclusivo de una casta.

Mas una vez paralizado el movimiento filosófico, ¿podría ya esperarse algun progreso en todos los demas ramos de los conocimientos humanos? Ninguno. Por eso un ilustre pensador, hablando de la China i de la India, se espresa en estas, á par que hermosas, interesantes palabras: «La una por el materialismo, i la otra por una filosofia petrificada son verdaderas naciones momias: sentadas hace miles de siglos han perdido el uso del movimiento i la facultad de progresar; semejantes á los ídolos mudos i acurrucados, á esas esfinges recostadas i silenciosas que guardan todavía el desierto en la Tebaida (1).»

En Grecia, donde la emulacion i la libertad eran los dos elementos que formaban el carácter de sus naturales, se observaba todo lo contrario. Allí todos los sistemas filosóficos nacieron i se cruzaron, resultando de su choque el desarrollo de la verdad intelectual, moral i natural; i como por consecuencia el de todos los demas conocimientos que tienen á ésta como base. Al desenvolvimiento, pues, del genio filosófico, que ostentó su esplendor i lozanía á la par en las instituciones i en las leyes, lo mismo que en la literatura i bellas artes, fué deudora la patria de los helenos de los grandes progresos de su civilizacion i de los afortunados dias de Alejandro.

I en efecto ¿que verdades capitales en todo género de doctrina no fueron descubiertas i enseñadas en las escuelas

(1) Chateaubriand. Estud. Hist. sobre la caída del imperio romano etc.

de Crotona, de Milesio, de Academo i del Licéo? ¿que especie de conocimientos ya miren á Dios, al hombre ó á la naturaleza no han sido, á pesar de los escasos medios de conocer de aquellos siglos, de una libertad servida por esclavos i de una falsa creencia religiosa, tocados, i algunos pasmosamente desenvueltos? Regístrense los anales de Grecia, de Roma i de la Iglesia, especialmente en sus épocas de ilustracion, i se observará que los varones mas eminentes en saber salieron de estas escuelas filosóficas.

Por esto, no un soñador sino el grande orador romano, conociendo ya entonces la importancia de la filosofía, se expresaba de este modo: "¡Oh filosofial ¡oh conductora del hombre! ¡oh tu que buscas la virtud i destierras los vicios! ¿qué seríamos sin tí? sin tí, ¿qué sería la vida humana? tu has creado las ciudades; tu has hecho que los mortales esparcidos antes por la tierra, formen la sociedad; tu los has reunido aproximando unas á otras sus habitaciones uniéndolos con los vínculos del matrimonio i con la comunidad del idioma i de la escritura. Tu eres la que has inventado las leyes, formado las costumbres i constituido los pueblos. A tu seno me refugio, imploro tu auxilio; hasta ahora te pertenecía en parte; desde hoy soy todo tuyo entero (1).»

Despues de la destruccion del imperio romano de occidente, cuando espesas sombras de ignorancia i barbárie se habian esparcido por la Europa; la verdad filosófica tuvo que encerrarse en la verdad religiosa como en la cuna de la civilizacion; i las *ciencias superiores todas*, atadas á la filosofía como el cuerpo á su sombra, la siguieron huyendo de las escuelas i corriendo á ocultarse á los claustros i templos del cristianismo.

(1) Cic. Tuscul. v. 2.

Combinadas de este modo ambas verdades, el dogmatismo ocupó el lugar de la discusion i libre ecsámen, quedando esclusivamente dominada la idea filosófica por el principio de autoridad, i ahogada una de nuestras facultades mas nobles: la de inquirir sin registro i obrar sin trabas. Pero ¿cuales fueron i debieron ser los funestos efectos de esta falta de independecia? El estudio profundo de la historia literaria de la edad media lo revela claramente: la verdad intelectual, la verdad moral i la verdad natural, ramos de la verdad filosófica, se estacionaron, i por una consecuencia necesaria las otras ciencias, la literatura i las artes útiles para la vida.

Encerrada la filosofía dentro del círculo riguroso de un cristianismo inflexible, donde la inspiracion sobrenatural era el único origen de los conocimientos, i su único criterio la autoridad, debía por precision resentirse del exclusivismo de estos principios. Porque, ¿qué movimiento, qué progreso podía esperarse en ella, cuando el dicho de la autoridad era superior á todos los racionios, á todos los cálculos i á todos los descubrimientos? ¿cuando la razon, la conciencia i la observacion espermental, origen i medios de conocer, eran tenidos como de poca valía? ¿Cuando se encadenaban los hechos que sirven de precedente á esta ciencia en un círculo determinado i fatal, por cuyo arco el género humano daba vueltas siempre sin progresar i sin perfeccionarse? Por eso en la edad média los conocimientos fisicos, intelectuales i morales no progresaron como debían; siendo necesario trasladarnos á la civilizacion moderna, si queremos encontrar rápidos adelantos en los primeros, análisis mas profundos en los segundos i fórmulas mas científicas en los últimos. Por eso en esta época orgánica, como la llama cierta escuela (1), las ciencias fisicas estaban en mantillas: la

(1) La de S. Simon.

metafísica i la ética no eran ciencias de observacion sino fragmentos de la creencia religiosa que dominaba entonces: i la geología i la química no existian.

I una vez estacionada la verdad filosófica en sus tres ramos por la verdad religiosa mal comprendida, ¿podía dejar de comunicar la misma inmovilidad i carácter á los demas ramos del saber humano, que son los corolarios de aquesta? La íntima i poderosa influencia de la filosofía en todas las otras ciencias ¿no haría que la accion perniciosa del principio de autoridad que pesaba sobre los estudios filosóficos, estendiese su venenosa influencia sobre las ciencias política, histórica, legislativa, médica i las artes de aplicacion?

Un pasage de la introduccion á la enciclopedia española del siglo 19 bastará para dar á conocer el estado de algunas de estas ciencias en la época de que tratamos. Hé aquí como se espresan los ilustres escritores que trabajan en aquella obra. «Cuando se sostiene que la inspiracion sobrenatural es origen de todos los conocimientos, i la autoridad el criterio único de la certeza, la inspiracion sobrenatural es tambien el origen de todas las instituciones sociales, i la autoridad pública la única fuente de la justicia i del derecho

. . . El derecho civil i el derecho criminal dejan de ser una ciencia para ser una coleccion de preceptos arbitrarios: la historia es una enseñanza útil, pero que no se sujeta á ninguna combinacion científica, ni á ninguna teoría; i las ciencias económicas i el derecho político no existen, porque los preceptos de la autoridad pretenden sustituir á las primeras, i la voluntad de los que gobiernan se pone en lugar del segundo ¿Que era en el mismo tiempo (la edad media) lo que se llama hoy la ciencia del derecho? No era otra cosa que la coleccion de todos los preceptos divinos i humanos, i el comentario erudito i superficial de los

orígenes de la legislación i de sus relaciones con la sagrada escritura i con la teología. El derecho era, pues, la autoridad manifestada, no por la razón, no por el convencimiento, sino por la fé en los principios i en las creencias que dominaban entonces en la sociedad, i que así buscaba su apoyo en los libros revelados, como en el dicho de los antiguos i en los descubrimientos de la erudición.

La poética de Aristóteles tan en boga, despues del renacimiento de las letras en Europa, es un homenaje rendido en punto de bellas artes al imperio de la autoridad. En las obras literarias de estos tiempos no se buscaba genio, no se buscaba inspiración, sino conocimiento de las reglas establecidas por los maestros, i fidelidad i esactitud en su aplicación. Creíase entonces que las bellas artes no eran otra cosa que la imitación de la naturaleza: el poeta era un retratista: un copista el pintor. No había para los filósofos un tipo ideal de la belleza que, según su mayor ó menor desenvolvimiento en cada uno de los individuos, producía obras de talento, de genio ó de imitación. Separarse de las reglas establecidas era siempre contrario al buen gusto i á la filosofía, por mas que el que se separaba sobrepujase en habilidad i talento al inventor de la regla.»

I despues de este corto fragmento, que nos revela con los colores mas vivos el carácter de la política, de la historia, del derecho i de la literatura en la edad media, ¿que podrá esperarse diga yo de favorable, sobre el estado de la medicina en la misma en que, á consecuencia de la acción del mismo principio, el estudio del hombre i el de la naturaleza se hallaban en su cuna? ¿en que casi se desconocían aquellos axiomas tan sabidos por la docta antigüedad, á saber: que el médico comienza donde concluye el físico: i que el conocimiento del hombre sano debe preceder al del

hombre enfermo?

El contacto íntimo en que nos hallamos con toda la naturaleza, i la benéfica ó perniciosa influencia que ésta ejerce sobre nosotros, imponen al médico el deber de estudiarla profundamente, sino quiere ignorar, en el mayor número de casos, las causas de nuestros males, i los primeros elementos del arte de curar. El estudio, por lo tanto, de los climas, de las variaciones atmosféricas, de la historia natural i de la química le suministrará ya beneficiosos medios higiénicos, para que el estado de salud en el hombre continúe, ya específicos curativos, para recobrarla caso de haberla perdido.

Por lo que mira á la necesidad de estos mismos estudios, para el progreso de las artes de aplicacion; baste decir con los enciclopedistas ya citados, que raro es el descubrimiento que se ha hecho en aquellos ramos importantes del saber (las ciencias naturales), que al punto no haya tenido aplicacion á los procedimientos de la industria. El estudio profundo de los gases condujo al descubrimiento del vapor, el de la electricidad al de los telégrafos eléctricos.

I hé aquí, Señores, como la verdad religiosa mal comprendida, oprimiendo la verdad filosófica é impidiéndole progresar, imprimió á todos los conocimientos humanos el mismo sello de inmovilidad i orientalismo haciendolos estacionarios.

Mas vino un tiempo en que la verdad religiosa se adormeció, i la verdad filosófica, aprovechándose de su sueño, sacudió el yugo de la autoridad que la oprimía, no admitiendo, como origen i medios de conocer, sino la razon, la conciencia i la observacion física de los sentidos. El cristianismo desde entonces comenzó á considerarse, no como un círculo determinado que comprimiase verdad ó ciencia alguna, sino como un círculo que se agranda á medida que la civilizacion se dilata.

Establecidos estos principios, que restablecían la independencia de la inteligencia, i señalaban el verdadero camino que nos lleva al descubrimiento de la verdad; los estudios filosóficos adquirieron un principio de vida i movimiento que, comunicado á la historia, á la política, á la legislación i en suma á todos los ramos del saber, produjo una revolución social. En efecto, desde Bacon de Verulamio, Galileo i Cartesio, todo ha variado: leyes, costumbres, usos, opiniones, trajes i hasta los principios mismos. Un mundo nuevo salió á luz de las ruinas de otro antiguo, i una nueva civilización reemplazó á otra civilización que acababa.

A la verdad filosófica mejor comprendida por los profundos pensadores de los cuatro siglos últimos, á las detenidas meditaciones que aquellos hicieron sobre sí mismos i sobre la naturaleza, siguieron sin duda los ruidosos descubrimientos ó cuando menos sus útiles aplicaciones, los sistemas, las teorías, i el plan, método, unidad i segura crítica que se observa hoy en casi todos los ramos del saber humano. La filosofía, pues, animándolo i penetrándolo todo, no solo dió el primer i principal impulso al progreso de las ciencias, de la literatura i de las artes, sino que al presente se considera como el verdadero barómetro, que da á conocer el mayor ó menor grado de cultura de un país, ó de los períodos sucesivos de la humanidad entera.

I aquí teneis, Señores, la principal razón, por que en las naciones mas adelantadas de Europa, se da tan grande importancia á la segunda enseñanza. Los grandes talentos de estos países conocen muy bien por la historia de la humanidad, que todas las revoluciones, verificadas en las doctrinas, en las creencias i aun en lo material de la misma sociedad, traen su origen de la verdad filosófica bien ó mal comprendida. De aquí, el que todos sus esfuerzos tiendan á desenvolverla con perfección, dividiéndola para tra-

tarla i conocerla mejor en los casi infinitos ramos de que es susceptible esta ciencia: llegando, en esto, algunas Universidades á tal grado de grandeza, que cuentan en la segunda enseñanza un número de cátedras i de profesores mayor, que el de asignaturas i catedráticos de todas las demas facultades juntas. ¡Qué contraste, Padres Académicos, con el estado de las Universidades de la Península!

¡ á la verdad, si el testo legal i sagrado presentan á las ciencias del derecho y de la religion hechos, que ofrecen materia para tan varias y numerosas enseñanzas; ¿que no sucederá á la filosofía á la cual se sujetan tres mundos para su ecsámen: el fisico, el intelectual y el moral? ¿Por ventura los fenómenos de que debe dar razon el filósofo, no esceden mucho en número á los hechos de que se ocupan las ciencias superiores todas? Además nuestro siglo, como dice muy bien, aunque á otro propósito, el digno i sabio Sr. Martinez de la Rosa, es grave, formal, no tan dado á los entretenimientos de la imaginacion como á los estudios serios. (1)» Así es que se dedica á los estudios filosóficos con una predileccion señalada, especialmente á aquellos de sus ramos que, por medio de útiles aplicaciones, promueven los intereses materiales de la sociedad. Los rápidos adelantos de los conocimientos profundos en Inglaterra i Alemania, i los de las ciencias naturales en casi todas las naciones de Europa, son una prueba convincente de que los mas de los talentos se concentran en este linage de investigaciones, como los rayos del sol en un foco.

Ahora bien, Ilustrisimo Señor, si la filosofía es la que da el carácter científico á todos los conocimientos, aun á esos mismos llamados superiores, tan escesivamente mi-

(1) Discurso pronunciado en la apertura del noveno congreso histórico convocado en el palacio de Luxemburgo.

mados por desgracia entre nosotros (1), si es la que produce los sistemas, i la que dando vida i movimiento á todos los ramos del saber humano los hace marchar rápidamente á su perfeccion; ¿nos estrañaremos ya de que las ciencias que casi hemos visto nacer en nuestros dias, como la economía política, la ciencia de la administracion, la jeolojia, la filosofia de la historia, la arqueología, la anatomía comparada &c, nos hayan sido importadas del estrangero como mercancías sujetas al derecho de registro? ¿i nos asombrarémos ya de que todas las teorías, todos los ensayos, todos los descubrimientos ó cuando menos su perfeccion, tengan solo realidad en las naciones con las cuales estamos inmediatamente en contacto? No, Señores, no debemos admirarnos, puesto que todo esto es consecuencia de que la filosofia de estos paises tiene movimiento i vida, i la nuestra está estadiza i petrificada.

Mientras pues el gobierno, dando de mano á otros arreglos menos apremiantes, no se afane en reconstruir las ciencias intelectuales, morales i naturales bajo un plan nuevo ora aumentando el número de sus asignaturas, ora dando igual consideracion á sus profesores como á los que se consagran á otros ramos del saber, i ya finalmente estimulando por medio de premios á los que se distinguan en ellas; no espere ver en la Peninsula ni grandes progresos científicos, ni teorías, ni sistemas ni descubrimientos. ¡Que verá pues!.... Lo proclamaré sin temor. Verá una literatura acaso rica en obras de imaginacion; pero pobre en producciones de talento; muchos hombres que consuman; pero pocos, muy pocos que produzcan: i finalmente una nacion que, por su ligereza, superficialidad i orientalismo, no sabrá colocarse entre dos extremos, evitando así

(1) El sabio Sully considera como una circunstancia funesta para el estado la predileccion ó aversion á ciertas profesiones ó empresas,

la licencia como la esclavitud, así la incredulidad como el fanatismo religioso. *He dicho.*

IMPRÍMASE:

Manuel del Pío Mondragon

Rector int.º

